

El suceso refiriendo,
Proponiéndose aclararlo
Otro día en amaneciendo.

La del alba aún no llegaba
Y en las afueras del templo,
Se veían todos los padres
Sabedores del suceso,
Observando minuciosos
La fachada de cantera
Sin encontrar ni remota
Alguna señal siquiera,
Que algún tiempo allí cercano
Algún farol sostuviera,
Que alumbrara al santo Cristo
Ornato de aquella iglesia.

Mas no cesó aquí la historia;
Pues aquel Provincial celoso,
Vuelve á la noche siguiente
Hacia el Colegio Apostólico,
Y situándose en la celda
Del misionero dudoso,
Admira la maravilla
De aquel hecho prodigioso;
E inspirado por aquello
Proveyendo al día siguiente,
Puso al lado de la imagen
Un farol de luz ardiente,
Que desde entonces ahora
Se observa constantemente;
Y no agotando su celo
Esta pequeñez, ferviente

Celebra función muy régia
Tal como hoy de solemne.

De esta manera esta imagen
Dió á conocer á este pueblo,
Su voluntad á que luego
Así culto se le diese,
Consolando y protegiendo
A quien á él acudiese.

Lo que al principio creyóse
Capricho del arquitecto,
De renombre convirtiéndose
En imagen del convento
Venerada de agustinos
A causa de este portento.

Tal es ¡oh lector amigo!
Del Cristo aquesta leyenda,
De la portada llamado
Por estar sobre la puerta;
Socorro pronto y amparo
De quien á él se encomienda.

LX.

Memorias de un insurgente.

Primero su caudal después la vida
Sacrificó por su nación querida,
Y en pago de su afecto y heroísmo
La negra ingratitud, el egoísmo.

EL nombre de una de las primeras víctimas de
nuestra independencia, como dice un reco-

mendable escritor jalisciense, aparece por primera vez en la historia de los acontecimientos memorables de esta ciudad, el 13 de Septiembre de 1810. Este fué el ilustre patriota D. Epigmenio González, de quien los historiadores fuera de este hecho, nada vuelven á enarrar.

La presente leyenda tiende á detallar los rasgos más salientes de la vida de este héroe, mártir lleno de abnegación en favor de su patria, ignorados hasta hoy; los cuales debo á la deferencia de un estimable colaborador de EL MERCURIO de la prensa de Guadalajara, vecino de aquel héroe, en cuya ciudad pasó los últimos años de su vida.

Omito detallar los acontecimientos ocurridos en aquellas fechas escritas en letras de oro en las páginas gloriosas de nuestra historia patria, por ser demasiado conocida la parte que en ellas tomó nuestro héroe. Descorramos el velo de los tiempos y sigamos sus pasos, aunque á grandes rasgos, desde su nacimiento.

En esta ciudad vió la luz primera el año de 1778, habiendo nacido de padres hispano-mexicanos, recibiendo de ellos una educación esmerada.

Apenas comenzaba á sonreírle la juventud cuando perdiera sus padres, dedicándose al comercio y demás atenciones, legado de aquellos.

En este tiempo germinaban ya en nuestro joven los sentimientos patrios que más tarde le ocasionaron una cadena de largos sufrimientos.

La muerte misteriosa y repentina del Lic. Verdad, en México, por las agudezas de Yermo, vinieron á echar por tierra las ilusiones que en 1808 veía cercanas á realizarse nuestro héroe. Mas esta de-

cepción no desmayó el incansable afán de su levantado espíritu, sino que dióle nuevos bríos convirtiéndolo en uno de los más ardientes propagandistas de la idea que dominaba su cerebro.

A pesar del negro porvenir que su hermano Emeterio le predijese, no vaciló en ponerse en contacto con Allende, el Corregidor Domínguez y su esposa, que era el alma de la conspiración. Esto pasaba en 1809, y cuando cierta vez por la centésima, su hermano le advirtiese lo expuesto de la empresa, le contestaba: "*Estoy dispuesto á sacrificarlo todo en bien de mi patria.*" La historia se encargó de corroborar su aserto.

El plan adoptado por Hidalgo y comunicado á González era el siguiente:

Proclamar el 1º de Octubre la independencia á la vez en Dolores, Valladolid, (Morelia,) Guanajuato y ésta; concentrar las fuerrzas en esta ciudad para hacer frente al grueso del ejército realista; permanecer aquí hasta Noviembre con objeto de hacer la entrada triunfal en México el 12 de Diciembre de 1810 (1).

Para conseguir este objeto, D. Epigmenio no vaciló en sacrificar sus haberes preparando armamento suficiente, el cual debía poner á disposición de Hidalgo en los días del 20 al 25 de Septiembre. Huelga referir que esta fué su ruina, como se ha repetido tanto por los historiadores; así coma lo prisión que le precedió, motivada por la delación del traidor Arias.

(1) Relación tomada de confidencias íntimas de nuestro héroe á persona de sus confianzas.

Después de haber sido apresado la noche del 14, fué trasladado en rigurosa incomunicación á México en donde el Virrey Venegas le ofreció el indulto si delataba á sus compañeros y descubría los secretos de la conspiración. ¡Efímero empeño! nada contestó ni á las promesas ni á las amenazas.

En vista de esto fué llevado para Acapulco, en donde permaneció hasta que en los últimos días del mismo año llegó la real orden, por la cual fué deportado en compañía de otros, á un islote cercano á las costas asiáticas.

En húmeda mazmorra pasó nuestro patriota lo más florido de sus años, con pesadas cadenas en sus pies, cuya presión entumeció uno de esos miembros para siempre y cuyas perpetuas llagas lo llevaron más tarde al sepulcro. (1)

Triunfó por fin el partido en 1821, y esto no obstante, el Sr. González continuó en su martirio, porque los primeros gobernantes á raíz del triunfo, olvidaron que éste debíase al patriotismo de pocos, confirmado por las cadenas y el destierro. ¡Esa y no otra, ha sido siempre la más notable flaqueza en la humanidad! La ingratitud. . . .

Entretanto, D. Epigmenio permaneció en su destierro y prisión, hasta 1837 en que con motivo del tratado de Isabel II de 28 de Diciembre de 1836, se hizo memoria de los pobres olvidados, debido al benigno corazón de D. Nicolás Bravo, quien al subir al poder en 1839 lo rehabilitó, le dió todos sus haberes nombrándolo á la vez vigilante en propiedad de la casa de moneda de Guadalajara.

(1) Estas cadenas las conservó en su poder hasta la muerte.

Su regreso á la capital después de 26 años de expiar el crimen (?) de hacer feliz á su patria, lo hizo primero obteniendo el pasaje del buque del desprendimiento de un español amigo suyo, y después lleno de peripecias y miserias en tan largo trayecto desde el puerto de San Blas á México.

A su regreso de la capital, estuvo en esta ciudad en donde socorrió con creces á una tía y sobrinos que aun encontró, pasando á fijar su residencia en Guadalajara, de donde jamás volvió.

Poco después compró una casa en el barrio de la Mazmorra (hoy de la Canela) en donde vivió hasta su muerte.

Estando empleado, ocupaba sus ratos de ocio en cultivar la linaza, el ajeno y otras plantas de cuyas fibras sacaba su pequeña industria, trabajo que hacía personalmente y del cual se sostuvo al quitársele el empleo por el cambio de partido.

Fué caritativo con el necesitado y sin ostentación, como pueden certificarlo los descendientes de la familia Orta, vecina suya, á quien socorría con largueza.

Los mundanos que de todo juzgan sólo por las exterioridades, llegaron á tenerlo por loco, porque en la fecha memorable del 15 de Septiembre y al pasar el vitor por su ventana, trémulo ya y con mano vacilante apoyado en su enverjado, lleno de entusiasmo y derramando lágrimas de amor patrio, solía arrojar puñados de monedas á la muchedumbre, vitoreando con voz ya sepulcral, lleno de emoción, la independencia. Y cuando entre la multitud aparecía el estandarte con la efigie del Cura Hidalgo, su entusiasmo rayaba en delirio, y al-

zando las manos en alto, gritaba con toda la fuerza de que era capaz, derramando torrentes de lágrimas, ahogando el eco de su débil voz la gritería de la multitud y las notas entusiastas de nuestro Himno Nacional.

La multitud seguía su curso y nuestro héroe, agobiado más que por los años por tan largas y amargas decepciones, quedábase anonadado y sumido en un sinnúmero de encontradas ideas, cubriendo sus salientes pómulos con sus huesosas manos, permanecía insensato por largo tiempo, hasta que se iba despejando su agobiado espíritu.

El año de 50 fué atacado del cólera; pero se le atendió con esmero y salvó; mas no así de la enfermedad que le siguiera de los órganos digestivos, que unida á sus dolores crónicos lo llevó al sepulcro el lunes 19 de Julio de 1858.

Murió en su casa en la calle de "Los Pericos" en Guadalajara.

El elemento oficial faltó por completo á tributarle los honores debidos á nuestro héroe. La procesión fúnebre se compuso de los vecinos y alguno que otro amigo fiel del finado, coronando la obra la naturaleza cargada de nubes.

Fué sepultado en el patio del hospital de San Hipólito.

Allí permaneció su cadáver 32 años, hasta que el caballero D. Alberto Santoscoy (1) elevó su iniciativa al C. Gobernador D. Mariano Bárcena, á fin de que se trasladasen sus restos, lo cual fué

(1) Actualmente se ocupa este estimable amigo nuestro, en escribir las biografías de los héroes de nuestra independencia, entre los que se encuentra nuestro compatriota.

obtenido. En tal virtud y debido al patriotismo de los Sres. Tomás Bravo, Bustamante, Pérez Verdía, Salado y otros, se hizo la solemne traslación el 17 de Septiembre de 1890 (1).

No debo olvidar honrosa mención del Sr. Lic. D. Francisco Escudero y López Portillo, á cuyo empeño también se llevó á cabo esta levantada idea que honra demasiado á los jaliscienses.

Se calcula en 50,000 el número de personas que asistieron á este acto.

No se comprende por qué olvidaron colocar en la alacena donde fueron colocadas las cenizas de nuestro patriota, alguna inscripción siquiera que indicase á las futuras generaciones el último descanso de aquellos restos.

La prensa local en 1893 volvió á iniciar la traslación de aquellas cenizas á otra alacena más visible, y más que todo, la colocación de una lápida debida á los estudiantes de Jurisprudencia.

El 17 de Septiembre del citado año y después de trasladados los restos como y según la iniciativa, se descubrió la lápida de mármol negro que cubre su última morada, conteniendo en letras de oro la siguiente inscripción:

AL MARTIR DE LA INDEPENDENCIA
NACIONAL

EPIGMENIO GONZALEZ,

LA SOCIEDAD DE GUADALAJARA,

A INICIATIVA DE LOS

ESTUDIANTES DE JURISPRUDENCIA.

SEPTIEMBRE 17 DE 1893.

(1) Así lo refiere EL MERCURIO OCCIDENTAL, núm. 77 publicado en este lugar.

En 1894 y 95 el Sr. D. Juan C. Ramírez inició honrar á nuestro héroe, colocando en la casa que habitó una lápida conmemorativa el día del glorioso aniversario; y á pesar de que los periódicos publicados en esa época en aquel lugar, tales como EL HERALDO, EL CONTINENTE, EL CORREO DE JALISCO Y EL MERCURIO, hablaron muy alto en favor de la iniciativa de aquel señor, nada se hizo. Poco después sabemos que este señor (á quien deberíamos llamar queretano) elevó hasta el Señor Presidente su patriótica idea, y desgraciadamente nada consiguió.

Querétaro estará reconocida, y no olvidará los servicios que aquellos jaliscienses, verdaderos patriotas, han hecho ó proyectado en favor de uno de sus esclarecidos hijos.

Todavía más: el citado Sr. Ramírez ha iniciado (con motivo del próximo aniversario de nuestra independencia) el proyecto de dar el título del nombre de nuestro héroe, á la calle de "Los Pericos" donde está la casa en que habitó y murió. Creemos y esperamos que la Junta no vacilará en llevar á su realización la noble idea del citado Sr. Ramírez, tomando en cuenta y reconociendo debidamente el acendrado patriotismo de este jalisciense (1).

El Ayuntamiento de esta ciudad, hace algunos años que tituló una de sus calles con el nombre del Sr. González grabado en letras de oro, y poco

(1) El buen patriota Sr. Ramírez ha hecho todavía más: nos ha remitido un plano de la casa donde vivió y murió nuestro compatriota, y una copia del retrato de aquel Héroe con su respectiva auténtica.

después colocó una lápida conmemorativa de mármol con la siguiente inscripción, en la casa que habitó y donde fué aprehendido. (Jardín Zenea, vista al Oriente.)

EL DISTINGUIDO PATRIOTA
EPIGMENIO GONZALEZ
BENEMERITO DEL ESTADO,
AQUI HABITÓ;
AQUI FUE APREHENDIDO FABRICANDO MUNICIONES,
PARA PROCLAMAR LA
INDEPENDENCIA DE MEXICO SU PATRIA EN
SEPTIEMBRE 13 DE 1810.

Réstame sólo hacer público mi agradecimiento á nombre de mi querido suelo, á los buenos y generosos jaliscienses, que han honrado la memoria de mi patriota queretano, mártir de la independencia.

Tal vez más tarde logremos los queretanos traer aquellos restos, y cual los de la heroína Josefa Ortíz, colocarlos en nuestro panteón, y levantarles un monumento digno de la abnegación y patriotismo de aquel noble mexicano.

LXI.

Ultimos fusilados públicos.

.....
Y tanto el temor oprime
Y tanto cunde la alarma
Que poco á poco la calle
Va quedando abandonada.....
V. RIVA PALACIO Y J. DE D. PEZA.

UN crimen inaudito llenó de alarma á todo el vecindario de esta ciudad la mañana del 5 de